

LA DIMENSION MILITAR EN LA CRISIS DE CENTROAMERICA *

Gabriel Aguilera

Resumen

La dimensión militar en la crisis centroamericana. Este trabajo tiene como objetivo ubicar y analizar la dimensión militar de la crisis centroamericana, pero con énfasis en las fuerzas armadas de los países de la región. Para ello se principia analizando los antecedentes y rol de esas Fuerzas Armadas en sus respectivas sociedades en la dimensión de largo plazo, se les estudia a continuación en el marco de la situación de guerra que se ha precipitado en el último quinquenio y finalmente se ve la relación e influencia de los elementos externos en los ejércitos del área. Aunque no se incluyen estadísticas en el texto, varios cuadros de apoyo se acompañan en el Anexo.

Abstract

The military dimension of the Central American crisis. The objective of this paper is to locate and analyze the military dimension of the Central American crisis, emphasizing the role of the armed forces in the countries of the region. It begins with an analysis of the antecedents and function of the armed forces in their respective societies in the long term; these are then studied in the context of the war situation of the last five years; finally, the relations with and influence of foreign elements in the area's armies are considered. Although no statistics are included in the text, several accompanying tables are to be found in the Appendix.

INTRODUCCION

Este trabajo tiene como objetivo ubicar y analizar la dimensión militar de la crisis centroamericana, pero con énfasis en las fuerzas armadas de los países de la región. Para ello se principia analizando los antecedentes y rol de esas Fuerzas Armadas en sus respectivas sociedades en la dimensión de largo plazo, se les estudia a continuación en el marco de la situación de guerra que se ha precipitado en el último quinquenio y finalmente se ve la relación e influencia de los elementos externos en los ejércitos del área. Aunque no se incluyen estadísticas en el texto, varios cuadros de apoyo se acompañan en el anexo.

1. LAS FUERZAS ARMADAS EN LA SOCIEDAD CENTROAMERICANA (1).

Aunque durante el período colonial y en las primeras décadas después de la independencia de España existieron conjunto armados que desempeñaron constantes e importantes roles en la definición de las contradicciones nacionales y sociales de los países de Centroamérica, tanto a nivel regional como a nivel interno, nos interesa revisar el rol que han desempeñado las Fuerzas Armadas desde su apareamiento como tales, o sea desde que podemos analizarlas en cuanto: a) aparatos del Estado b) como Fuerzas Armadas modernas, elemento este último que medimos por su grado de profesionalización en particular por la existencia de un cuerpo de oficiales profesionales.

La discusión sobre la consolidación del Estado en Centroamérica no está concluida, pero la mayoría de autores tienden a identificarla con los procesos de incorporación de las economías centroamericanas a la economía mundial mediante la reorien-

(*) Trabajo presentado a la conferencia "La Crisis y sus Implicaciones Internacionales". El Colegio de México/Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, Toluca, México, 20-30, mayo 1985.

tación de esas economías nacionales hacia la producción para la exportación, básicamente de café, a partir de mediados del S.XIX (2). Esta fase, políticamente identificada como la de las “revoluciones liberales” significó a nivel social la asunción de hegemonía por parte de la fracción burguesa agroexportadora y la modernización del Estado y de sus aparatos. La creación de modernas fuerzas armadas suele partir de la fundación de escuelas de oficiales y la sustitución de los conjuntos armados orientados hacia lealtades regionales y personales, por ejércitos orientados al concepto de nación (3).

Las funciones que esas FF.AA asumieron fueron las clásicas, *de defensa de la nación* de cara a enemigos exteriores y de *defensa del sistema de dominación* de cara a cuestionamientos internos, provenientes de los sectores subalternos. La intensidad con que estos dos elementos se presentaron y variaron de una sociedad centroamericana a otra, fueron definiendo el perfil de la relación ejército—sociedad en los mismos.

Las guerras intercentroamericanas, cuya presencia se reflejó en algunos países con mayor intensidad en el crecimiento y fortalecimiento de los aparatos armados del Estado, concluyeron en la primera década de este siglo. En Costa Rica ello provocó una paulatina pérdida de importancia de su ejército, el cual comenzó a transformarse en un cuerpo policíaco ya en la década de los años 30; sin embargo, en el resto de la región, la dinámica de la lucha social se reflejó en el fortalecimiento de sus FF.AA.

Esa situación se dio con mayor intensidad en los casos de Guatemala y El Salvador; como es sabido en ambos países el desarrollo de la agroexportación en base a la producción cafetalera pasó por la expropiación de las tierras de comunidades indígenas y su sometimiento a relaciones de producción semiserviles; la tensión social derivada de ello hizo imprescindible el mantenimiento del aparato militar para mantener un régimen político que se manifestó como despótico y no democrático. En el caso de Nicaragua, la consolidación del Estado que se había iniciado con el régimen de José Santos Zelaya abortó por la intervención norteamericana de la primera mitad del presente siglo, que por su intensidad y duración desnaturalizó su desarrollo, provocando como efecto un Estado—cliente, no nacional, por lo que su aparato militar (La Guardia Nacional) asumió más bien funciones pretorianas.

En Honduras la tardía incorporación de la economía del país a la economía mundial y el carácter

que la misma asumió—de enclave bananero—entre otras razones explican el retraso en la consolidación del Estado nacional, que se va logrando hasta este siglo. Por ello, la modernización de su aparato armado se alcanza en la década de los años 50.

Si bien durante sus primeras etapas de existencia las fuerzas armadas de los países del área tendían a reproducir la imagen de “brazo armado de la oligarquía”, su ámbito de autonomía se fue ampliando por diversas circunstancias. En El Salvador, después de la gran insurrección campesina de 1932 se considera que la debilidad de la clase dominante hizo que el aparato militar pasara a administrar el gobierno durante los próximos 30 años. En Guatemala la exclusión de la vía democrático—liberal como opción para el desarrollo del país después del derrocamiento del gobierno de Arbenz Guzmán en 1954 y el inicio de la guerra de guerrillas a partir de la década de los años 60, habría convertido al aparato militar del Estado en el eje y soporte del sistema de dominación. En Honduras, en razón de su apareamiento tardío y de las características del bloque en el poder en ese país, las Fuerzas Armadas han tendido a actuar desde su inicio con relativa autonomía de las fracciones de la clase dominante. En estos tres casos, el actuar de las FF.AA ha tendido a manifestar expresiones bonapartistas en el largo plazo, aunque en coyunturas no sea así.

Para el caso nicaragüense, el carácter pretoriano de la fuerza armada de ese país, su ausencia de vocación nacional, hizo que no adquiriera un grado parecido de autonomía; más bien, se identificó hasta su final con los intereses del *grupo Somoza* que como se sabe, había extremado la virtual usurpación del Estado en función de los intereses de un grupo en oposición prácticamente a toda la sociedad (4).

En Costa Rica, después de la guerra civil de 1948 se abolió el ejército. Sin embargo, el mismo aunque tenía ese nombre, ya presentaba características de un ente híbrido entre fuerza armada y de seguridad y era en todo caso un aparato muy débil. Con posterioridad se formó la moderna fuerza de seguridad pública de esa nación, que aunque cuenta con equipos y entrenamiento de tipo militar, carece de un cuerpo de oficiales profesionales.

Al irse subsumiendo en la tarea interna de defensa del sistema de dominación las fuerzas armadas no estuvieron exentas de reflejar en su seno las contradicciones de las sociedades centroamericanas, atendiendo principalmente al origen social mayoritario de capas medias de los cuerpos de oficia-

les, pertenencia social que se mantiene hasta la fecha. Los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras han manifestado en su seno tendencia progresistas y han participado en momentos en apoyo a intentos reformistas. En el caso de Guatemala el intento ya mencionado de reforma democrático-liberal de la década de los años 44-54 contó con apoyo de un sector de las FF.AA., que después del derrocamiento de Arbenz Guzmán conservó vigencia adentro del ejército, siendo el gran alzamiento de oficiales del 13 de noviembre de 1960 expresión de ello; en El Salvador esas mismas tendencias se encuentran en la llamada revolución de 1948, en la Junta de Gobierno de 1960, el intento de golpe constitucionalista de 1972 y en alguna medida en aspectos del golpe militar de 1979 y en Honduras en la primera fase del gobierno militar (entre 1972 y 1975). Sin embargo esos intentos reformistas han sido efímeros, de efectos coyunturales y no alteran en el largo plazo la función interna, sostenedora del orden establecido, del aparato armado en Centroamérica. En el caso de Nicaragua, a partir del establecimiento de la Guardia Nacional, no se dieron esas coyunturas de expresión reformista en su seno. En forma cohesionada la Guardia fue fiel hasta el final al régimen político de los Somoza.

En visión de largo plazo, las fuerzas armadas en la región han jugado un rol determinante en el mantenimiento del sistema de dominación y han ejercido una función rectora en la vida política.

El hecho de que las fuerzas armadas sean el aparato fundamental en el sostenimiento del sistema de dominación hace referencia al carácter autoritario y restringido de las sociedades políticas de la región, en cuyo marco la democracia liberal no ha tenido vigencia con excepción del caso de Costa Rica. Aunque la existencia de partidos políticos y de procesos electorales se ha dado desde el inicio de la vida republicana, esos mecanismos no han expresado más que en ocasiones coyunturales opciones de acceso al poder y de participación para todos los sectores de la sociedad; más bien el poder estatal ha respondido a las necesidades e intereses de reducidas clases dominantes (ejemplificadas por las figuras de las "14 familias" de El Salvador, las "50 familias" de Guatemala o la "familia Somoza" de Nicaragua).

La extrema concentración de la riqueza y los bienes y servicios producidos por la sociedad en beneficio de las élites mencionadas y los correspondientes elevados niveles de pobreza de la mayoría de la población, al añadirse al carácter cerrado

de la arena política que no hace viable los cambios sociales por vía de reforma, explica que la dominación tiende a depender de la capacidad coercitiva del Estado hacia los sectores subalternos. Consecuentemente, son los aparatos represivos del Estado los que se macrodesarrollan, desbordan sus funciones y se expanden no solamente dentro de la sociedad política sino también hacia la sociedad civil. Esos aparatos (fuerzas armadas y de seguridad) y sus servidores (los militares) pasan así a desempeñar un rol fundamental para el mantenimiento del sistema, generalmente conservador y represivo. A su vez, la situación descrita explica la tendencia de los sectores subalternos a recurrir a formas violentas de intentar introducir cambios en el orden establecido.

En relación al personal de los aparatos militares, las escasas encuestas indican su origen predominantemente de capas medias (con referencia a los oficiales). Sin embargo, suele haber un cambio en la posición de clase a lo largo de las carreras de esos oficiales, siendo común que en los rangos superiores hayan acumulado y pasado a formar parte de la clase dominante, no siendo ajeno a ese proceso la manipulación de los recursos económicos del Estado para usos personales. Ese proceso se ha señalado, por ejemplo, para el caso de la Guardia Nacional en Nicaragua y del ejército guatemalteco.

Debemos examinar la actuación de las fuerzas armadas en cuanto aparato militar propiamente dicho y su actuación en relación al arte de la guerra.

Las fuerzas armadas institucionales de la región se han visto envueltas en pocos conflictos bélicos de carácter internacional después de que los Pactos de Washington de 1905 crearon condiciones para el cese de las guerras regionales. El Salvador y Honduras mantuvieron la guerra de las cien horas en 1968 y Honduras y Nicaragua por una parte, Costa Rica y Nicaragua por otra, tuvieron choques fronterizos en varias oportunidades; sin embargo la tendencia ha sido de acción militar en relación a conflictos internos. Los ejércitos han participado frecuentemente en golpes militares, enfrentamientos internos, confrontación con sectores de la oposición en armas o con insurrecciones populares. Entre los principales hechos de armas estuvieron la guerra de guerrillas sostenida por el "Ejército Defensor de la Soberanía" de Sandino en Nicaragua en contra de la ocupación norteamericana y posteriormente de su aliada la Guardia Nacional, el alzamiento de El Salvador en 1932, la guerra civil de Costa Rica en 1948, la invasión de Guatemala por

una fuerza mercenaria y el derrocamiento de Arbenz Guzmán en 1954.

Durante las dos últimas décadas las fuerzas armadas institucionales han sido confrontadas por organizaciones político—militares que por lo menos inicialmente han constituído fuerzas guerrilleras. Esta situación se ha dado en toda la región excepto nuevamente Costa Rica, pero ha revestido su mayor intensidad en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En esos tres países, organizaciones guerrilleras iniciaron sus acciones respectivamente en 1961, 1969 y 1962, y aunque sufrieron reveses de consideración en varias oportunidades, lograron reponerse de los mismos y aumentar su actividad hasta que el confrontamiento con los ejércitos regulares llevó a situaciones de guerra.

Esa situación se precipitó y profundizó en el quinquenio 1979—83, siendo uno de los elementos principales en la configuración de la crisis de la región.

En efecto, en julio de 1979 la lucha entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional y el gobierno nicaragüense se decide a favor del primero. La Guardia Nacional, derrotada política y militarmente cesa sus operaciones y se desbanda, constituyendo el primer caso desde la revolución cubana, en que una fuerza revolucionaria obtiene el triunfo militar definitivo y por consiguiente puede implementar su proyecto social. El Estado es reconfigurado y se crea un nuevo aparato militar, el Ejército Popular Sandinista.

En El Salvador la guerra de guerrillas entre un conjunto de organizaciones político—militares, posteriormente agrupadas en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno de ese país, se incrementó y precipitó después del golpe de estado que derrocó al gobierno del presidente Carlos Romero en octubre de 1979 y la subsiguiente instauración de una Junta de Gobierno. Entre 1981—1982 las fuerzas del FMLN lograron probablemente alcanzar la etapa de equilibrio estratégico en la guerra, para irse acercando a la ruptura del mismo a su favor. Las guerrillas se han convertido en un ejército alternativo y la Fuerza Armada de El Salvador probablemente habría sido derrotada en ese período si no hubiera sido por la asistencia externa.

En Guatemala las fuerzas revolucionarias agrupadas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) lograron un desarrollo considerable entre los años 79—81, y dentro de la fase de la defensiva estratégica lograron avances importantes. Sin embargo el ejército guatemalteco recompu-

so político—militarmente su situación después de los golpes de Estado de 1982 y 1983 infringió reveses a los insurgentes y en la actualidad la guerra continúa con tendencia prolongada.

2. RASGOS Y EFECTOS DE LA GUERRA

Las F.A. de la región estaban organizadas y equipadas a mediados de la década de los años 70, tanto para la alternativa de la guerra externa como de la interna. En particular El Salvador y Honduras, que en sus planes de contingencia incluían la posibilidad de una “segunda vuelta” en torno a su disputa fronteriza, como Guatemala que ha mantenido permanentemente un plan de contingencia de invasión a Belice, percibían la posibilidad de participar en un conflicto internacional futuro, en tanto que de hecho estaban envueltas en conflictos internos y en acciones de contrainsurgencia; éstas empero, eran de menor intensidad y aparentemente solamente el ejército guatemalteco se preparó sistemáticamente para enfrentar su intensificación futura.

La velocidad con que la guerra se desarrolló a finales de la década y principios de la siguiente fue afrontada con dificultad por las fuerzas armadas regulares. En el caso más agudo, la Guardia Nacional de Nicaragua se vio en problemas a partir de 1977 para enfrentar la intensificación de las acciones guerrilleras rurales y la insurrección urbana generalizada. Aunque su respuesta fue elevar el número de sus efectivos y adquirir masivamente medios bélicos, así como intentar mejorar en forma acelerada la calidad de sus tropas (el caso de EBII) la rapidez que tomó el enfrentamiento y la calidad masiva de la oposición al régimen que llevó en un espacio histórico muy breve a insurreccionar a toda la sociedad en contra del gobierno, llevó a la derrota política—militar de la Guardia, por más que la misma haya conservado capacidad militar hasta el final. Una situación así habría podido ser estabilizada solamente mediante alguna forma de asistencia externa, que las condiciones políticas internacionales de esa coyuntura no hicieron posible.

La Fuerza Armada de El Salvador ha confrontado problemas similares. Aunque ese ejército contaba con entrenamiento de contrainsurgencia, su experiencia en ese campo era limitada y su estructura y equipamiento convencional se mostró poco adecuada para el tipo de guerra en que se vio envuelta, una guerra irregular en que las unidades guerrilleras se convirtieron en un espacio muy breve en unida-

des regulares logrando obtener y mantener la iniciativa estratégica. El número de bajas y de reveses estratégicos de la Fuerza Armada han sido elevados; pero al contrario que en el caso de la Guardia Nacional de Nicaragua, el ejército salvadoreño ha contado con más tiempo y un espacio internacional que le ha permitido obtener asistencia externa masiva. Gracias a ello se ha ido reconvirtiendo en un ejército moderno, acumulando experiencia y endureciendo su capacidad de combate.

Probablemente el ejército guatemalteco era el mejor preparado para afrontar la intensificación de la guerra. En parte por lo prolongado de la lucha que le había permitido acumular experiencia y en parte por la capacidad estratégica de sus jefes militares y sus asesores, los militares guatemaltecos concibieron y desarrollaron un complejo operativo contrainsurgente no solamente en el plano militar, sino igualmente en el político, en el terreno de las relaciones internacionales, en el ideológico, que le permitió absorber y revertir el avance de las fuerzas insurgentes.

La guerra ha continuado también en Nicaragua. En este caso decisiones de la política exterior norteamericana llevaron a que ese país organizara una fuerza militar que busca revertir el hecho de la revolución. Dicha fuerza conocida por *contra* inició sus operaciones desde Honduras y ha ido paulatinamente penetrando en el territorio nicaragüense, librando una guerra de atricción que en su etapa actual parece dirigirse principalmente a la destrucción de recursos económicos.

El EPS que le enfrenta es un ejército que cuenta con la experiencia transmitida de la lucha revolucionaria, que se mantiene vigente debido a que no ha habido prácticamente interrupción en la lucha. En esta guerra de carácter muy especial, la fuerza del componente externo hace que *la contra* disponga de medios bélicos muy modernos, inclusive inteligencia sofisticada, aparte de un santuario que le proporciona zonas de repliegue y acumulación. Por otra parte, la debilidad del componente interno (es decir de apoyos sustanciales de una parte de la población) no da perspectiva de avance a su lucha. El EPS ha demostrado mayor capacidad estratégica y táctica en la lucha y sus reclutas han ido acumulando experiencia de combate.

Por las características de la guerra en la región, los ejércitos contendientes dependen básicamente de su infantería y sus armas de acompañamiento y en el caso de las fuerzas institucionales, de la fuerza aérea COIN con énfasis en los helicópteros para

transporte y ataque. La artillería pesada juega un papel más importante en El Salvador y Nicaragua que en Guatemala. El uso de carros de combate, por la topografía, es poco generalizado y la marina solo juega un papel relevante en la guerra en Nicaragua y en todo caso fluvial y costera.

Los efectos generales de la guerra en las sociedades afectadas no son fáciles de cuantificar y varían. En los tres países se registra en el quinquenio un incremento marcado del número de efectivos de las fuerzas armadas regulares y probablemente de las fuerzas insurgentes; en Guatemala el ejército regular subió de 14,000 efectivos en 1980 a 28,610 en 1983, en El Salvador de 7,000 a 48,000 entre 1980 y 1984 y en Nicaragua de 8,300 a 44,000 entre 1980–1983. Esa incorporación de una parte de la juventud a las fuerzas armadas se ve aumentada por la expansión de las fuerzas paramilitares cuyo incremento es notable, en particular en Nicaragua donde la milicia de diversos tipos engloba a cerca de 200,000 personas equivalente al 8.6% de la población y en Guatemala a 900,000 en las Patrullas de Autodefensa Civil, equivalente al 12% de la población total del país (5).

Los gastos militares también registran un aumento, si bien los indicadores para medirlos son irregulares y el dato es impreciso. Sin embargo, una idea de ese aumento lo dan las cifras oficiales (muy inferiores a las reales) que indican un aumento en el caso de Guatemala del 8.6% al 14.6% del gasto militar en relación a los gastos del gobierno central y en El Salvador del 9.2% al 15.3% (6). En el caso de Nicaragua el 40% del presupuesto estuvo dedicado a gastos de la defensa nacional en 1985 (7).

Otro efecto económico es la *destrucción del aparato productivo* y los efectos de la producción cesante inducida por la guerra. Ese efecto es especialmente sentido en el caso de El Salvador, donde para 1983 se estimaba que las pérdidas para la economía ascendían a 600 millones de dólares en daños directos y a 400 millones en daños indirectos (8) y para Nicaragua donde los costos de la guerra en el período 1980–84 ascendieron a 431.8 millones de dólares (9).

Otra forma de costo material es el desvío de recursos económicos a la industria bélica incipiente en El Salvador y Guatemala, país este en donde se fabrican municiones, carros de combate y componentes de fusil *Galil*. Los efectos en pérdidas en vidas humanas y sufrimiento de la población civil tampoco se pueden cuantificar con exactitud. En Guatemala se estima que entre 50,000 a 75,000

personas en su mayoría campesinos indígenas, murieron en la región del altiplano occidental de ese país como consecuencia de la guerra (10). En el caso de Nicaragua la guerra había provocado 12,000 muertos entre 1980 y 1984 (11). En relación a bajas puramente militares, un indicador señala que la Fuerza Armada de El Salvador tuvo 5.942 bajas entre el 1 de junio de 1983 y el 31 de mayo de 1985 (12). Como es usual en las guerras internas, los índices más elevados de pérdidas humanas en el conflicto centroamericano se refieren a la población civil.

La guerra ha alterado también, en forma desigual, el *rol político de las F.A.* En el caso de El Salvador, sostenemos la hipótesis de que su rol hegemónico *vía—a—vis* el conjunto de las clases dominantes y de la sociedad en general, se alteró por su incapacidad de ganar la guerra y su dependencia de fuerzas externas. Ello ha redundado en el fortalecimiento de fuerzas políticas civiles, representadas por el gobierno de Napoléon Duarte. Las F.A. salvadoreñas ya no pueden disponer ni ordenar una sociedad que ya no controlan, en parte adherida a la revolución y en parte influida por la política contrainsurgente deseada por la administración norteamericana.

Ese no es el caso de Guatemala donde el ejército ha enfrentado a los rebeldes y los ha batido principalmente en base a un esfuerzo autogenerado. En ese caso la estrategia contrainsurgente ha conducido en el nivel político a la apertura de un espacio en el cual ha sido posible la realización de elecciones no manipuladas y la asunción de un gobierno civil dirigido por el presidente demócrata cristiano Vinicio Cerezo. Sin embargo, es previsible que las fuerzas armadas mantendrán una influencia importante en el Estado en la medida que continúe la guerra.

En Nicaragua no es probable que se den procesos parecidos. El origen y función del EPS es de calidad diferente y es difícil ver una serpación de ese aparato de Estado del proyecto de la revolución.

Finalmente debe verse el efecto de la guerra en los dos países no afectados directamente por ella en el área. El caso más evidente es el de Honduras, país que experimentó un marcado crecimiento de sus fuerzas armadas, que se incrementaron en el quinquenio de 14,500 a 17,750 hombres (13). Los gastos militares habrían permanecido estables según las cifras oficiales, pero según otras estimaciones se habrían incrementado de 52.7 millones de dólares en 1980 a 125 millones de 1984 (14).

Este país también experimentó la implantación y desarrollo acelerado de presencias militares extranjeras en su territorio, de los Estados Unidos, por una parte; que ha ido construyendo una red de bases militares y aéreas y realizando maniobras militares sin interrupción y de los rebeldes nicaragüenses, principalmente de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) cuyo número es cercano a los 15,000 efectivos y que operan desde territorio hondureño; el desarrollo de esas formas de militarismo en el país ha tenido también efectos políticos, particularmente debilitando el régimen democrático liberal. Por otro lado ha involucrado ya a las fuerzas armadas en acciones bélicas en sus países vecinos, en El Salvador en contra de los insurgentes de ese país y en choques fronterizos con el ejército sandinista.

En el caso de Costa Rica la guerra y la escalada militarista y armamentista de sus vecinos ha influido a su vez en un crecimiento del aparato de seguridad estatal, cuyos efectivos casi se han doblado ya que de 5,000 al inicio del quinquenio pasó a 9,800 en 1983 (15); difícil es de medir, por otra parte, el alegado incremento de grupos paramilitares ajenos al Estado que operan en el país (16). El gasto militar oficial, en cambio, no ha mostrado un incremento correspondiente, ya que el país parece depender en buena medida de donaciones extranjeras para el equipamiento de su fuerza de seguridad (17). En forma similar a Honduras, pero en menor escala, el país es escenario de operaciones de rebeldes nicaragüenses, en este caso de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE).

En general, se registra un proceso lento pero sostenido de militarización que podría afectar la tradición civilista de esa nación (18).

3. LA DIMENSION EXTERNA

Como hemos visto, la crisis centroamericana se define en torno al conflicto militar, el cual se manifiesta en dos formas: a) en cuanto conflicto interno, expresión violenta del confrontamiento social, fundamentalmente provocado por las características políticas y sociales de los países involucrados. En El Salvador y Guatemala se da este tipo de conflicto, caracterizado por Naciones Unidas como "conflictos internos de carácter estructural, no internacionales" (19). b) en cuanto conflicto externo, expresión de intereses geopolíticos de potencias extra regionales, en particular de los Estados Unidos de América. La situación de Nicaragua res-

ponde a esta categoría, al igual que los procesos de militarización en Honduras y Costa Rica.

La división anterior no es absoluta, hay elementos externos también presentes en el conflicto de Guatemala y en El Salvador; inclusive en este último país, si bien el elemento externo no explica el origen del conflicto, sí explica su alargamiento; en cuanto a Nicaragua, hay elementos internos presente también, evidentemente la oposición interna existe y es parte del problema, empero lo que origina y sostiene el conflicto es el elemento externo. En Honduras, conflictos sociales y políticos internos tienden a gravarse y radicalizarse en función de la influencia externa; en Costa Rica esta misma influencia provoca efectos internos.

En lo fundamental, ha sido la política de la actual administración norteamericana la que ha agravado el conflicto militar en el área. Como es conocido, dicha administración implementa su política exterior hacia la región en base a las doctrinas del *containment* y del *rollback* en relación a fuerzas políticas y gobiernos que se estima amenazan la seguridad nacional de Estados Unidos. La determinación de lo que constituye una amenaza es unilateral y la implementación de las políticas de contener el avance de fuerzas consideradas hostiles y de hacer retroceder a las mismas donde hayan obtenido posiciones, se hace mediante recursos diplomáticos, políticos, económicos y militares, en infracción de normas básicas del derecho internacional, tales como *el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en asuntos internos de otros Estados* (20).

Al inicio de la administración Reagan, esas políticas se aplicaron en cuanto *containment* a El Salvador y Guatemala, donde se percibía el avance de fuerzas consideradas hostiles a la seguridad de Estados Unidos, y en cuanto *rollback* a Granada y Nicaragua, cuyos regímenes políticos, productos de procesos revolucionarios, se percibían igualmente adversos al gobierno norteamericano. El objetivo era respectivamente fortalecer los regímenes existentes en El Salvador y Guatemala, contribuir a la derrota militar y política de las fuerzas alzadas en armas en esos países, y en Granada y Nicaragua, derrocar o contribuir a derrocar los gobiernos existentes y buscar su reemplazo por gobiernos afines. Las políticas afectaron igualmente a Estados no involucrados directamente en el conflicto, como Honduras y Costa Rica, ya que la estrategia regional del gobierno norteamericano les adjudica *roles* deseados, como bases militares y políticas de apoyo a sus planes.

En el caso de Granada, como se sabe, Estados Unidos empleó directamente sus fuerzas armadas para ocupar ese país y derrocar al gobierno existente. Pese a los argumentos presentados, esa intervención fue calificada como ilegítima e ilegal por la comunidad internacional (21).

En el caso de Nicaragua, la administración creó directamente la fuerza armada rebelde por decisión institucional, organizándola, equipándola y sosteniéndola (22). Además de ello, le suministra inteligencia y participa con unidades militares propias en operaciones especiales (23). Por esa razón el conflicto militar en ese país involucra directamente al EPS y los insurgentes, principalmente el FDN y ARDE, e indirectamente a la fuerza armada de los Estados Unidos.

En el caso de El Salvador, se ha argumentado que la Fuerza Armada de esa nación que existía al principio de la guerra habría sido ya exterminada (24), por los insurgentes. Sin embargo, estos no han podido definir el conflicto bélico a su favor, porque la asistencia militar y económica ligada a lo militar proporcionada por Estados Unidos han permitido al ejército de ese país recuperarse y reorganizarse. En ese sentido, en la guerra de El Salvador participan también indirectamente las fuerzas armadas de Estados Unidos.

En cuanto a Guatemala, como se ha indicado, la dinámica y desarrollo de la guerra responde menos a elementos externos, siendo la participación norteamericana en la misma menor y no decisiva. En su confrontamiento con los insurgentes, el ejército guatemalteco ha contado con apoyos internacionales de otra índole, en particular de Israel; Taiwan y Corea del Sur.

Honduras ha sido involucrada por las políticas norteamericanas que le asignan el *rol* de base de apoyo militar para sus operaciones en la región. Ello ha incluido la construcción de una serie de instalaciones militares que permiten acciones de inteligencia y de comandos en relación a El Salvador y Nicaragua y que también apoyarían un eventual despliegue masivo de tropas norteamericanas desde ellas. El país sirve también como ya se mencionó, como retaguardia estratégica de fuerzas rebeldes que combaten contra el gobierno sandinista. Finalmente los planes de contingencia prevén una participación directa del ejército hondureño en una eventual invasión de Nicaragua, para lo cual dicho ejército ha sido reequipado y es entrenado continuamente en las largas maniobras militares que efectúan junto con tropas norteamericanas. Para estas últimas, el sentido de esas maniobras es fami-

liarizarse con el terreno y ensayar supuestos de intervención directa y masiva en el área (25).

En el caso de Costa Rica, es posible que el rol deseado por la administración Reagan sea de apoyo político y diplomático, pero también se desea un fortalecimiento del aparato de seguridad de esa nación.

En relación a las fuerzas armadas de la región, las mismas se han expandido numérica y cualitativamente al influjo de la asistencia militar y económica norteamericana en el quinquenio. Una idea del crecimiento de esta lo dan los siguientes indicadores: para El Salvador esa asistencia aumentó de 63.7 millones de dólares en 1980 a 232.4 en 1983 y en Honduras, para el mismo período, la expansión fue de 49.7 millones a 125.4 (26). Las fuerzas armadas de la región son hoy más grandes, mejor entrenadas y armadas y han ido adquiriendo diversos grados de experiencia de combate. Entre sus equipos se encuentran armas sofisticadas y las fuerzas aéreas de El Salvador y Honduras poseen a la vez, tanto escuadrillas de aparatos supersónicos como escuadrillas COIN. El empleo de tácticas modernas, como la capacidad de desconcentración y de manejo de tropas helitransportadas que posee la Fuerza Armada de El Salvador son atribuibles directamente a la asesoría norteamericana.

Debe examinarse la incidencia militar de otras potencias en la región. El gobierno norteamericano ha señalado en repetidas oportunidades la asistencia militar y económica relacionada que la Unión Soviética, Cuba, Libia, La República Democrática Alemana, Vietnam, etc. proporcionarían al gobierno de Nicaragua y a los insurgentes en El Salvador y Guatemala. El gobierno nicaragüense se ha equipado con armamentos, algunos de ellos muy modernos, principalmente de fuentes de los países socialistas, lo cual ha redundado en que el EPS sea proporcionalmente las fuerzas armadas más numerosas y en cuanto a fuerzas de tierra, las mejor equipadas, al disponer de tanques pesados y de artillería reactiva por ejemplo. Su debilidad aérea se ha visto parcialmente compensada por la introducción de los helicópteros de ataque Hindimí-24.

No están disponibles cifras precisas sobre el volumen de la asistencia militar soviética, pero como se vió, los gastos militares gravan pesadamente la economía nacional. También es oficial la presencia de numerosos asesores militares de Cuba en Nicaragua.

El armamentismo nicaragüense empero está directamente relacionado con la situación de guerra

que el enfrenta a los insurgentes y a los Estados Unidos. Los rebeldes del FDN y ARDE son directamente asistidos por el gobierno norteamericano y cuentan también con moderno armamento de infantería y medios antiaéreos y anticarro de última generación. Evidentemente, aún con su poderío militar, el gobierno nicaragüense no podría resistir una confrontación directa con Estados Unidos, posibilidad que voceros de este gobierno no descartan.

Las afirmaciones en relación a la asistencia extrarregional a los insurgentes de El Salvador y Guatemala, por otra parte, no ha sido respaldada por datos sólidos. Siendo probable que existan niveles de apoyo, ellos no son el origen de las luchas en esos países ni son fundamentales para su desarrollo.

CONCLUSION

El análisis presentado en este trabajo, nos permite concluir con las siguientes hipótesis:

- 1) Las fuerzas armadas de la región han jugado en la historia inmediata un *rol* fundamental y preponderante en las sociedades de sus países, en atención al carácter cerrado y autoritario del régimen político de las mismas y al carácter concentrador y restrictivo del ordenamiento económico y social. Por ello, las fuerzas armadas han actuado principalmente hacia el interior de sus sociedades, en defensa del orden establecido.
- 2) Los conflictos armados que se desarrollaron en el último quinquenio en El Salvador, Guatemala y Nicaragua hasta 1979 tuvieron un origen interno y expresaron la lucha social de esos países.
- 3) También durante el último quinquenio la dimensión externa del conflicto se ha convertido en fundamental para el mismo. Esa dimensión está representada principalmente por la política exterior del gobierno norteamericano, que se traduce en una estrategia de intervención militar y de otras formas. Dicha intervención explica la actual guerra en Nicaragua, ha pasado a sobredeterminar la guerra en El Salvador y explica la militarización de Honduras y la relativa militarización de Costa Rica.
- 4) El rol de las fuerzas armadas ha sido modificado por la guerra y por la dimensión externa del conflicto.
- 5) Las posibilidades de solución del conflicto centroamericano y por consiguiente de poner fin a

la guerra, planteadas en las diversas iniciativas de negociación nacional y regional, no son posibles sin un cambio en la política exterior norteamericana para la región.

En general, no parece que la Unión Soviética tenga un interés geopolítico similar al de Estados Unidos hacia Centroamérica. Siendo un país europeo y asiático, la Unión Soviética probablemente percibe como zonas importantes para su seguridad nacional regiones aledañas, lo que explica su involucramiento en países como Afganistán, más no Centroamérica que le resulta geográficamente lejana y de escaso valor estratégico en el marco del conflicto mundial.

Aparte de las superpotencias, una serie de potencias menores y países venden equipos bélicos, proporcionan o han proporcionado asesoría militar o de seguridad o participan en actividades de inteligencia en la región. Entre ellas se encuentran Francia, Argentina, Israel, Venezuela, Libia, Cuba, Chile, Brasil, etc. Pero estas formas de participación, que difieren mucho entre sí en cuanto a su naturaleza, son todas secundarias en relación a las políticas del gobierno norteamericano. La dimensión externa del conflicto centroamericano, en síntesis, es fundamental para explicar su profundización, extensión en el tiempo y conversión en un *issue* del conflicto internacional. Complica también las posibilidades de solución o de definición y más bien implica la posibilidad de escalamiento a una guerra regional.

NOTAS

(1) Los datos históricos sobre las fuerzas armadas de Centroamérica han sido tomados de las siguientes fuentes: Gabriel Aguilera: *Estado Militar y Lucha Revolucionaria en Guatemala*, Cuadernos de Pensamiento Propio, Managua, CRIES, 1982; Leticia Salomón: *Militarismo y Reformismo en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1982; Miguel Umaña: *Militares y Civiles en Costa Rica*, Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, inédita, San José, 1978; Rafael Guidos Véjar: *Ascenso del Militarismo en El Salvador*, San José, EDUCA, 1982; Richard Millet: *Guardianes de la Dinastía*, San José, EDUCA, 1979; Mario Salazar Valiente: *Crisis, Dictadura, Lucha... (1920-1980)* en: *América Latina: Historia de Medio Siglo*, México, Siglo XXI, 1981.

(2) Para la discusión sobre la formación del Estado en Centroamérica, ver en particular: Edelberto Torres-Rivas y Julio César Pinto: *Problemas en la Formación del Estado Nacional en Centroamérica*, San José, ICAP, 1983.

(3) Las escuelas de formación de oficiales, usualmente denominadas *Politécnicas* datan de las siguientes fechas: Guatemala 1883, El Salvador 1863, Nicaragua, bajo el gobierno de José Santos Zelaya, *circa* 1898, Hondu-

ras 1952 y Costa Rica 1852 (esta última desapareció posteriormente).

(4) Para este argumento ver los trabajos del libro: Julio López *et al*: *La Caída del Somocismo y la Lucha Sandinista en Nicaragua*, San José, EDUCA, 1979.

(5) Cifras de: International Institute of Strategic Studies, Londres, *The Military Balance 1980-81 y 1984-85*; Caribbean Basin Information Project: *On a Short Fuse: Militarization in Central America*, San Francisco, Cal., Public Media Center, 1985; Eugene Keefe: *National Security*, en: Guatemala, a Country Study, Washington, The American University, 1984. US Department of State and Department of State and Department of Defense: *The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean*, Washington, 1985.

(6) SIECA: *Serie Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica*, 19, Guatemala, 1984.

(7) *Envío*, 44, Managua, febrero de 1985.

(8) Richard Alan White: *The Morass. US Intervention in Central America*. New York, Harper and Colophon Books, 1984.

(9) *Envío*, 43, Managua, enero de 1985 y *Nicaragua, Costos de la Guerra*, Inforpress Centroamericana, 669, diciembre 1985.

(10) Chris Krüger *et al*: *Security and Development Conditions in the Guatemalan Highlands*. Washington Office on Latin America, Washington, 1985.

(11) Inforpress, *op. cit.*

(12) *El Salvador, Balance de la Guerra*, Inforpress Centroamericana, 150, julio 1985.

(13) IISS, *op. cit.*

(14) *El Tiempo*, Tegucigalpa, 3/11/83.

(15) IISS, *op. cit.* Otras estimaciones indican la cifra inferior de 8350 efectivos. Ver: *¿Se militariza Costa Rica?* En: *Rumbo Centroamericano*, 60, diciembre, 1985.

(16) Se afirma la existencia de 13 grupos políticos con algunas características paramilitares, aunque el dato es impreciso. Para un ejemplo ver: Oscar Fallas, Rodrigo Jauberth Rojas: *Para el Estudio de las Relaciones Estados Unidos-Costa Rica Durante la Administración Reagan*, en *El Día*, México, 8 oct. 84.

(17) El gasto militar oficial descendió de 855.7 millones de S en 1980 a 649.9 millones en 1983. SIECA, *op. cit.*

(18) Algunos indicios de esa militarización son el aumento de entrenamiento militar a unidades de la Guardia Civil, la formación de una base militar en la frontera norte, y la participación de asesores militares norteamericanos en los programas de formaciones de la misma. Ver: *Regresaron Oficiales Nacionales Entrenados por EE.UU. en Honduras*, La Nación, 24/4/85; *Seguridad Confirma Posible Llegada de Asesores de EE.UU.*, La Nación, 6/5/85.

(19) Ese calificativo se repite, por ejemplo, en las resoluciones sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador y Guatemala que han sido aprobados por Organismos de las Naciones Unidas, 1982, 83, 84 y 85.

(20) Así, las discusiones en el organismo legislativo norteamericano en relación a las asignaciones presupuestarias para el financiamiento *contra* que se repiten anualmente, prueban sin ninguna duda la intervención del gobierno norteamericano en los asuntos internos de Nicaragua.

(21) La intervención norteamericana en Granada fue condenada por las Naciones Unidas durante la XXXVIII sesión de su Asamblea General.

(22) La FDN fue creada por decisión del gobierno norteamericano en decisión del Consejo de Seguridad Nacional de diciembre de 1981. Entre las múltiples denuncias al respecto ver: William Jesse Biddle: *Us-Nicaragua Talks: Going Through the Motions*; Washington, International Policy Report, 1983.

(23) Operaciones como el sabotaje a los depósitos petroleros del puerto de Corinto y el minado de los puertos nicaragüenses en 1983 fue por unidades especiales de la CIA.

(24) La afirmación realizada se basa en la estimación de que en 1978 la Fuerza Armada de El Salvador contaba con 7.130 efectivos más 3.000 efectivos de los cuerpos de seguridad. En los 6 años de guerra el FMLN

estima haber causado más de 20.000 bajas a las tropas gubernamentales. Aunque el gobierno admite bajas menores ellas sobrepasaron, en todo caso los efectivos con que contaba al iniciarse la lucha. IISS, *The Military Balance 1977-78*, Londres 1977 y El Salvador, Servicio de Información y Análisis: 1984: *FMLN-FDR mantienen la iniciativa político-militar*. CEL, SL, 1984.

(25) Sobre los planes para uso directo de tropas norteamericanas en Nicaragua, ver: *US Latin Force in Place if Needed, Officials Report*, New York Times, 23 de abril 1982 y *La Guerra en Centro América*; guía a la escalada militar de los Estados Unidos, NARMIC, Philadelphia, marzo de 1983.

(26) Caribbean Basin Information Project. *On a Short Fuse: Militarization in Central America*, Public Media Center, San Francisco, 1985.

ANEXO

Nota Previa

Este anexo proporciona estadísticas de apoyo al texto. Los cuadros refieren indicadores básicos de las sociedades de la región, el crecimiento en el quinquenio de las fuerzas armadas y de seguridad así como de los gastos militares en el mismo período. Todo ello ilustra el desarrollo del militarismo en el área.

A continuación se ofrecen cuadros que desagregan los gastos militares por país y la asistencia militar y económica de los Estados Unidos, para respaldar afirmaciones en relación a la importancia de la dimensión externa en el conflicto. Estos últimos cuadros no están completos en relación a Nicaragua por la dificultad en encontrar datos confiables al respecto.

INDICE DE CUADROS

1. Indicadores básicos.
2. Crecimiento de las fuerzas armadas y de seguridad.
3. Gastos militares centroamericanos.
4. Gastos militares de Guatemala: relación presupuestaria.
5. Asistencia y ventas militares norteamericanas a Guatemala.
6. Asistencia económica de EE.UU. a Guatemala.
7. Fuerza Armada de El Salvador: gastos militares y peso en el presupuesto.
8. Fuerza Armada de el Salvador: Ayuda militar de EE.UU.
9. Asistencia económica de los EE.UU. para El Salvador.
10. Gastos militares de Honduras: relación presupuestaria.
11. Asistencia económica y militar de EE.UU. a Honduras.
12. Asistencia económica y militar de EE.UU. a Nicaragua.
13. Fuerzas de Seguridad de Costa Rica: pero en el presupuesto.
14. Asistencia económica y militar de EE.UU. a Costa Rica.

CUADRO 1

INDICADORES BASICOS

País	Extensión km ²	Población (1983)	P N B (1982) ¹	Ingreso per cápita (1982) ²	Tasa de crecimiento (1982)	Población pobre (%de población total)
Guatemala	108.889	7 931.000	8.5	1 073.00	-3.4%	79.0%
Honduras	112.000	4 092.000	2.5	671.00	-1.2%	60.9%
El Salvador	21.041	5 232.000	4.3	729.00	0.0%	68.1%
Nicaragua	130.000	3 015.000	2.7	830.00	-8.8%	63.7%
Costa Rica	50.700	2 374.000	2.0	2 062.00	0.0%	24.5%

1. En billones de US\$

2. En miles de US\$

FUENTES: Guía del Tercer Mundo 84-85, Editora Tercer Mundo, México, 1984.
 Into The Fray: Factos on the US Military in Central America. The Defense Monitor, XIII, 3, 1984.
 La pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas en el Istmo Centroamericano, Cepal/Mex/Sem.
 4.12. México, 1981.
 Sieca, *Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica*, Guatemala, 1984.

CUADRO 2

CENTROAMERICA: CRECIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE SEGURIDAD

País	1975		1980		1985	
	F.A.	Paramilitares	F.A.	Paramilitares	F.A.	Paramilitares
Guatemala	11.400	3.000	14.000	3.000	28.610	914.500 ¹
El Salvador	5.130	3.000	7.000	5.000	44.300	8.300
Honduras	11.200	3.000	14.500 ²	3.000	17.750	4.500
Nicaragua	7.100	4.000	8.300 ³	---	61.800	44.000
Costa Rica	---	5.000	--	5.000	--	9.800 ⁴

FUENTES: International Institute of Strategic Studies: *The Military Balance*, 1975-76, 1980-81 y 1985-85; Eugene Keefe: *Guatemala. National Security*. En: Richard F. Nyrop: *Guatemala: A Country Study*. Foreign Area Studies. The American University, Dept. of the Army, Washington DC, 1984; Caribbean Basin Information Project: *On a Short fuse: Militarization in Central America*. Public. Media Center, Sn. Fco. 1985.

- (1) Esta cifra incluye 900.000 miembros de las milicias denominadas "Patrullas de Autodefensa Civil.
- (2) Cálculo tomado de: Gregorio Selser: *Hispanoamérica en el umbral de la década de 1980*, en Nueva Sociedad, 47, marzo/abril 1980. La estimación del IISS para el mismo año es de 10.000 efectivos del ejército; la disminución se explicaría por la reducción de 10 a 6 batallones de infantería.
- (3) Cálculo tomado igualmente de *Gregorio Selser, op. cit.* y calificado por su autor de estimación. El IISS no consignó datos para ese año. La Guardia Nacional había sido desbandada en julio de 1979.
- (4) Cálculo que no incluye a la fuerza paramilitar originalmente denominada OPEN y posteriormente Reserva de la Guardia Civil.

CUADRO 3

GASTOS MILITARES CENTROAMERICANOS
Partidas para la Defensa y Seguridad (en millones de CA \$
(1975 - 1983)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1975	40.6	18.7	21.3	16.9	13.5
1979	101.1	48.9	49.2	45.2	24.7
1983	191.8	126.4	54.9	*	15.1

FUENTE: The International Institute for Strategic Studies: *The Military Balance: 1975-76, 1984-85*, Londres; National Defense Research Institute: *Third World Security Expenditure: A statistical compendium*, Estocolmo, 1984; SIECA: *Serie Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica*, 19, Guatemala, 1984.

* No hay datos disponibles.

CUADRO 4
GASTOS MILITARES DE GUATEMALA
RELACION PRESUPUESTARIA
(en millones de Q)

Años	Producto Interno Bruto	Gastos Presup. Gobierno Central	Gastos Defensa y Gobernación	Indices de crecimiento			Relación (%) gastos	
				PIB	Gastos Gobierno	Gastos Def. y Gob.	Defensa y Gobernación respecto PIB	Gastos Gobierno central
1975	3 646.0	397.3	40.6	100.0	100.0	100.0	1.1	10.2
1976	4 365.3	553.7	51.5	119.7	139.4	126.8	1.2	9.3
1977	5 480.5	797.7	61.5	150.3	200.8	151.5	1.1	7.7
1978	6 070.5	942.6	79.1	166.5	237.3	194.8	1.3	8.4
1979	6 903.0	1 056.0	101.1	198.3	265.8	249.0	1.5	9.6
1980	7 979.4	1 280.3	109.9	216.1	322.3	270.7	1.4	8.6
1981	8 607.1	1 466.6	123.9	236.9	369.1	305.2	1.4	8.5
1982	8 723.7	1 481.4	133.8	239.3	372.9	329.6	1.5	9.0
1983	9 034.9	1 314.2	191.0	242.8	330.8	472.4	2.1	14.6

FUENTE: SIECA: *Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica*. 18, diciembre de 1983 y 19, diciembre de 1984.

CUADRO 5
ASISTENCIA Y VENTAS MILITARES NORTEAMERICANAS A GUATEMALA
(Años Fiscales 1950-82)
(en millones de US\$)

Año	Entregas Del FMS ¹	Ventas comerciales de armas	MAP ²	IMET ³
1950-76	19.560	2.236	16.016	6.984
1977	2.169	1.020	104	509
1978	2.410	550	46	0
1979	3.408	868	1	0
1980	2.230	417	65	0
1981	462	7	7	0
1982	683	750	14	0

1. Foreign Military Sales.

2. Military Assistance Program.

3. International Military Education and Training.

FUENTE: United States, Department of Defense. Security Assistance Agency, Foreign Military Sales, Foreign Military Construction Sales and Military Assistance Facts, Washington, 1982, 11-12, 37-38, 49-50, 71-72.

CUADRO 6
ASISTENCIA ECONOMICA DE EEUU A GUATEMALA 1980-84*
(en millones de US\$)

	Economic Assistance Program (EAP)					Total
	1980	1981	1982	Estimado 1983	Propuesto 1984	
Guatemala	13.291	18.735	15.188	19.673	26.556	93.443

* Estas figuras incluyen asistencia para el Desarrollo (Agencia Internacional de Desarrollo), Cuerpo de Paz and D. L. 480. (Alimentos y Paz).

FUENTE: US Department of State. Congressional Presentation, Security Assistance Programs, Fiscal years 1981-84. Washington. D. C. Quoted in: Richard White: The Mora's Harper & Row. New York, 1984.

CUADRO 7
FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR
GASTOS MILITARES Y PESO EN EL PRESUPUESTO
(en millones de C\$)

Años	Producto Interno Bruto	Gastos Presup. Gobierno Central	Gastos Defensa y Gobernación	Indices de crecimiento			Relación (%) gastos Defensa y Gobernación respecto PIB	
				PIB	Gastos Gobierno	Gastos Def. y Gob.	Defensa y Gobernación	Gastos Gobierno central
1975	1 791.1	271.5	18.7	100.0	100.0	100.0	1.0	6.7
1976	2 282.4	338.1	23.3	127.4	124.5	124.5	1.0	6.8
1977	2 866.4	427.5	34.0	160.0	157.4	181.8	1.1	7.9
1978	3 076.9	500.5	46.9	171.7	184.3	245.9	1.5	9.1
1979	3 447.5	580.8	48.9	192.4	213.9	261.4	1.4	8.4
1980	3 566.6	670.4	62.0	199.1	246.9	331.5	1.7	9.2
1981	3 458.6	795.4	89.0	193.0	292.9	475.9	2.5	11.1
1982	3 548.2	844.4	120.9	198.1	311.0	646.5	3.4	14.3
1983	3 872.8	823.5	126.4	206.4	303.3	675.9	3.2	15.3

FUENTE: SIECA. Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica Nos. 18 y 19, Guatemala, Diciembre 1983 y 1984.

CUADRO 8
FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR
Ayuda Militar de Estados Unidos según Programas 1980-1984
(millones de dólares)

TIPO DE PROGRAMAS DE LA AYUDA

Año Fiscal	Educación y Entrenamiento	Asistencia y Asesoría	Ventas Militares	Total
1980	247	8	5.700	5.955
1981	492	25.003	10.000	35.495
1982	2.002	63.500	16.300	82.002
1983	1.300	35.500	46.500	81.300
1984	1.300	45.000	149.500	196.000
TOTAL	5.341	167.001	228.200	400.752

FUENTE: FMLN-FDR 1984: El Salvador, Servicio de Información y Análisis. Centro de Comunicaciones Liberación. S. L. 1984.

CUADRO 9
ASISTENCIA ECONOMICA DE LOS EE.UU PARA EL SALVADOR
(1980-85*)
En millones de dólares

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Fondos de ayuda económica	9.0	44.9	115.0	140.0	210.5	195.0
Asistencia económica	48.7	68.7	67.2	91.1	120.6	131.1

* Años fiscales. Para 1985 las cifras son las aprobadas inicialmente en el Congreso.

FUENTE: INFORPRESS Centroamericana, 627, febrero 1985.

CUADRO 10
FUERZAS ARMADAS DE HONDURAS
GASTOS MILITARES Y PESO EN EL PRESUPUESTO
(En millones de Pesos Centroamericanos)

Años	Producto Interno Bruto	Gastos Presup. Gobierno Central	Gastos Defensa y Gobernación	Indices de crecimiento			Relación (%) gastos Defensa y Gobernación respecto PIB	
				PIB	Gastos Gobierno	Gastos Def. y Gob.	PIB	Gastos Gobierno central
1975	1 120.5	197.4	21.3	100.0	100.0	100.0	1.9	10.7
1976	1 313.0	257.9	28.3	117.0	130.6	132.8	2.1	10.9
1977	1 660.5	312.8	32.5	148.1	158.4	152.5	1.9	10.3
1978	1 907.0	416.0	38.0	170.1	210.7	178.4	2.0	9.1
1979	2 189.0	502.2	49.2	195.3	254.4	230.9	2.2	9.8
1980	2 488.0	568.4	52.7	222.0	287.9	247.4	2.1	9.2
1981	2 632.0	675.0	54.6	234.8	341.9	256.3	2.0	8.0
1982	2 801.5	775.8	54.1	250.0	393.0	254.0	1.9	6.9
1983	2 945.5	605.1	54.9	261.0	424.7	257.7	1.8	9.0

FUENTE: SIECA: Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica, 19, Guatemala, Diciembre 1984.

CUADRO 11
ASISTENCIA ECONOMICA Y MILITAR DE USA A HONDURAS 1946-1984
(Años fiscales de USA - Millones de dólares)

	1986-1979	1980	1981	1982	1983	1984	Proposed Supplemental 1984 ¹	Proposed 1985 ¹
<i>Militar</i>								
MAP (Military Assistance Program)	5.0	5	0	11.0	27.5	40.0	37.5	61.3
FMS (Credit Financing)	12.5	3.5	8.4	19.0	9.0	0	0	0
IMET (International Military Education Training)	8.5	0.4	0.5	1.3	0.8	1.0	0	1.2
ESF (Security Support)	2.4	0	0	36.8	53.0	40.0	72.0	75.0
<i>Económica</i>								
AID (Agency for International Development)	213.8	45.8	25.7	31.2	35.1	32.0	8.0	45.0
TOTALES	271.8	49.7	34.6	99.3	125.4	113.0	118.0	182.5

1. Estas figuras representan la solicitud de la administración de Reagan en abril de 1984.

FUENTE: Central American Historical Institute, Georgetown University. "U.S. - Honduran Relations: A Background Briefing Packet", Washington, D. C., May 1984. From U.S. Agency for International Development. *Congressional Presentation: Latin America and Caribbean FY 1984/85, 1983/84*. Annex III.

Citado en: Philip Shepperd: The tragic course and consequences of US Policy in Honduras". En: World Policy Journal, Fall 1984, II, 1. New York.

CUADRO 12
ASISTENCIA ECONOMICA Y MILITAR USA A NICARAGUA
(en millones de US \$)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985*
<i>Militar</i>						
MAP	-	-	-	-	-	-
FMS	-	-	-	-	-	-
IMET	-	-	-	-	-	-
ESF	1.1	56.6**	5.1			
<i>Económica</i>						
AID						

FUENTE: The Caribbean Basin Information Project: *On a Short Fuse: Militarization in Central America*. Public Media Center, Sn. Fco. 1985.

* Solicitado.

** Incluye fondos aprobados el año fiscal 1980. como parte del Acta de asistencia Especial a Centroamérica de 1979 y ejecutados ese año.

CUADRO 13
FUERZA DE SEGURIDAD DE COSTA RICA
(Gastos de Seguridad y Peso en el Presupuesto)

Producto Interno Bruto (millones de \$ CA)	Presupuesto Gobierno Central (millones de \$ CA)	Gobernación y Policía	%de Presupuesto de gobierno central en relación al PIB	% de Gobernación y Policía en relación a: PIB	Presupuesto de Gobierno Central
1974	1 594.2	281.1	11.6	0.72	4.12
1975	1 960.8	359.3	13.5	0.68	3.75
1976	2 412.5	459.9	18.4	0.76	4.41
1977	3 072.4	532.8	23.5	0.76	4.41
1978	3 523.2	710.4	29.8	0.84	4.19
1979	4 035.5	855.7	24.7	0.61	2.88
1980	4 831.5	1 091.4		22.5	
1981	2 769.2	486.7	7.8	0.28	1.60
1982	2 437.6	405.9	9.2	0.37	2.26
1983	3 049.4	649.9	15.1	0.49	2.32

FUENTE: SIECA. Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica, 19, Guatemala, Diciembre 1984.

CUADRO 14
ASISTENCIA ECONOMICA Y MILITAR USA A COSTA RICA
(en millones de US \$)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985*
<i>Militar</i>						
NAP	-	-	2.0	4.5	7.0	9.0
FMS	-	-	-	-	-	-
IMET	-	-	1.0	1.0	2.0	2.0
ESF	-	-	90.0	157.0 ¹	130.0	160.0
<i>Económica</i>						
AID						

FUENTE: The Caribbean Basin Information Project: *On a Short Fuse: Militarization In Central America*, Public Media Center, Sn. Fco. 1985.

* Solicitado.

1 La cifra incluye fondos disponibles de anteriores ejercicios fiscales, efectuados ese año.